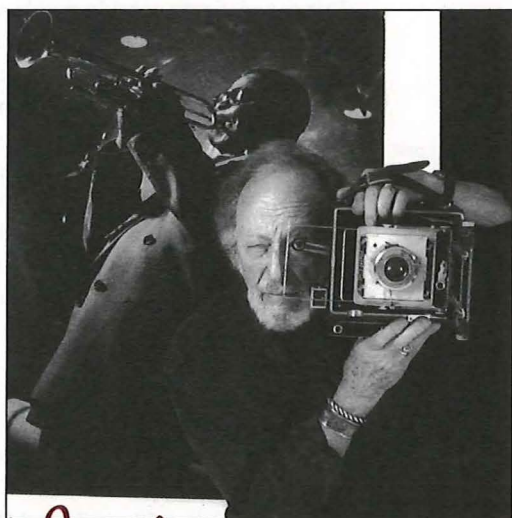


H la mirada al mundo de Herman

Si convenimos que la función de una antología es la de representar un mundo, el esfuerzo de **David Houston** y **Jenny Bagert** al proponer una panorámica del trabajo de **Herman Leonard** con el volumen *Tras la escena* (Editorial Electa, 2006) roza el acto de justicia y muestra, más que un mundo, todo un universo. Pocos fotógrafos han sustanciado en sus piezas el espíritu del jazz del modo en que lo ha hecho **Leonard** desde hace más de medio siglo.



La elocuencia de la luz

Pero todavía son menos los que han convertido su labor en el interlocutor ideal que ha conversado sin complejos ni falsas adulaciones con la escena jazzística. **Herman Leonard**, maestro de maestros, ha transmutado en milagro el mundo de las dos dimensiones: sus fotografías fijan el volumen del objeto retratado y desprenden efluvios que pasan de la tercera a la cuarta dimensión, hasta ingresar en esa *Twilight Zone* en la que ya todo queda naturalizado. No es de extrañar que uno oiga música cuando ve revelado el trabajo de este americano universal, hijo de judíos rumanos, delante de los ojos.

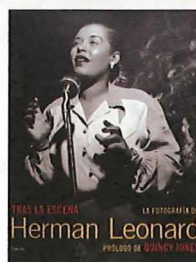
Herman Leonard nació el 6 de marzo de 1923 en Allentown, Pennsylvania. Pronto tuvo claro que debía encaminar sus estudios profesionales hacia la fotografía, de modo que ingresó en la Universidad de Ohio, de donde saldría con una de las primeras diplomaturas en fotografía que se cursaron en Estados Unidos. Reclutado por el ejército como especialista durante la Segunda Guerra mundial, viajó por diversos países, fraguando así una pasión por el viaje que no le ha abandonado jamás. A pesar de trabajar para los grandes magazines de la época (*Playboy*, *Cosmo-*

Texto: Enrique Turpin

politan, Life, National Geographic), lo exótico lo ha encontrado **Leonard** tanto en las curvas poderosas de **Marilyn Monroe** a lomos de un elefante como en la mirada extática de **Johnny Hodges** mientras se dejaba servir un vino en una brasserie parisina.

El volumen, el más completo hasta la fecha sobre el fotógrafo (cf. *L'Oeil du Jazz*, Filipacchi, 1990) muestra una opinión, un punto de vista sin igual. Sus positivados nos dicen cómo deberían verse las cosas de este mundo. Se transmite una verdad acerca del modelo que sólo la fijación de ese instante puede captar. Como diría **Susan Sontag**, la fotografía es un modo de conocimiento, de ahí que en el primer plano de los zapatos de **Billie Holiday** se cuente más a propósito de su dignidad como mujer negra que cualquier ensayo sobre el asunto.

En el juicioso prólogo de **Quincy Jones** se recuerda que el trabajo que **Leonard** llevaba a cabo con su cámara era muy semejante al que hacían sus retratados con los instrumentos: “la cámara de **Leonard** cuenta la verdad, y lo hace con mucho ritmo”, reflexión que esconde una verdadera poética del trabajo del jazzman. **Leonard** ofreció su talento para fijar como iconos a figuras de la talla de **Dexter Gordon, Art Blakey, Thelonious Monk, Charlie Parker** o **Clifford Brown**. “Las fotografías perfectas suelen ser producto de la suerte, pero cuando ves tantas juntas, hay otra palabra que describe mejor este tipo de fortuna: talento”. Talento como el que le ha llevado a experimentar con la luz para crear un impacto emocional, lo que ha pasado a convertirse en uno de los rasgos definitorios del fotógrafo. La clave final la ofrece **Albert Einstein**, quien aseguró a **Leonard** en la pausa de un posado que música y física se basaban en el arte de la improvisación, el arte de trascender las convenciones de los estudios tradicionales con los que sólo se obtienen conclusiones ordinarias. Desde luego, el paisaje que toma forma en las páginas de este libro es cualquier cosa menos ordinario.



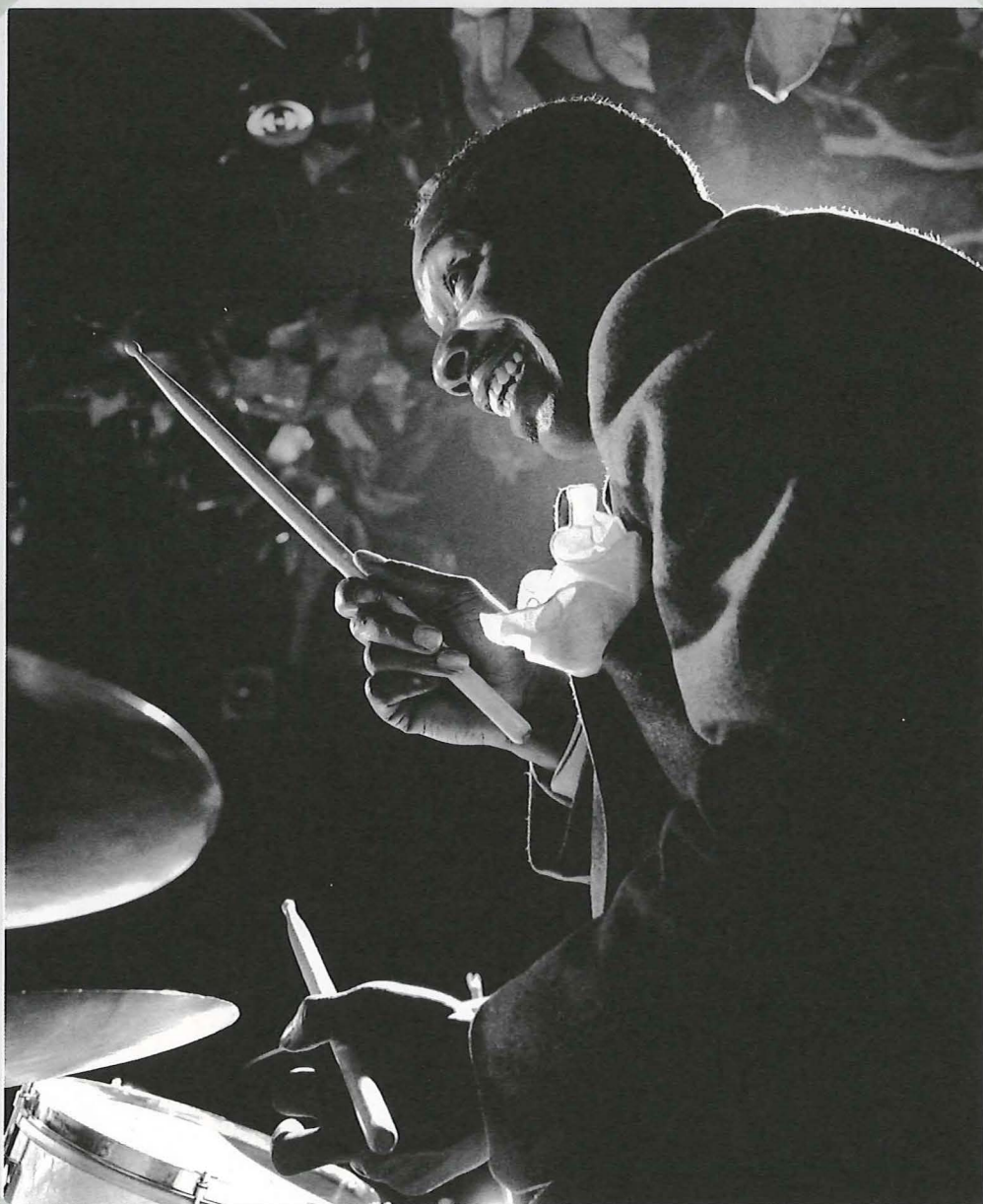
Leonard



Los zapatos de Billie Holiday. Nueva York, 1955



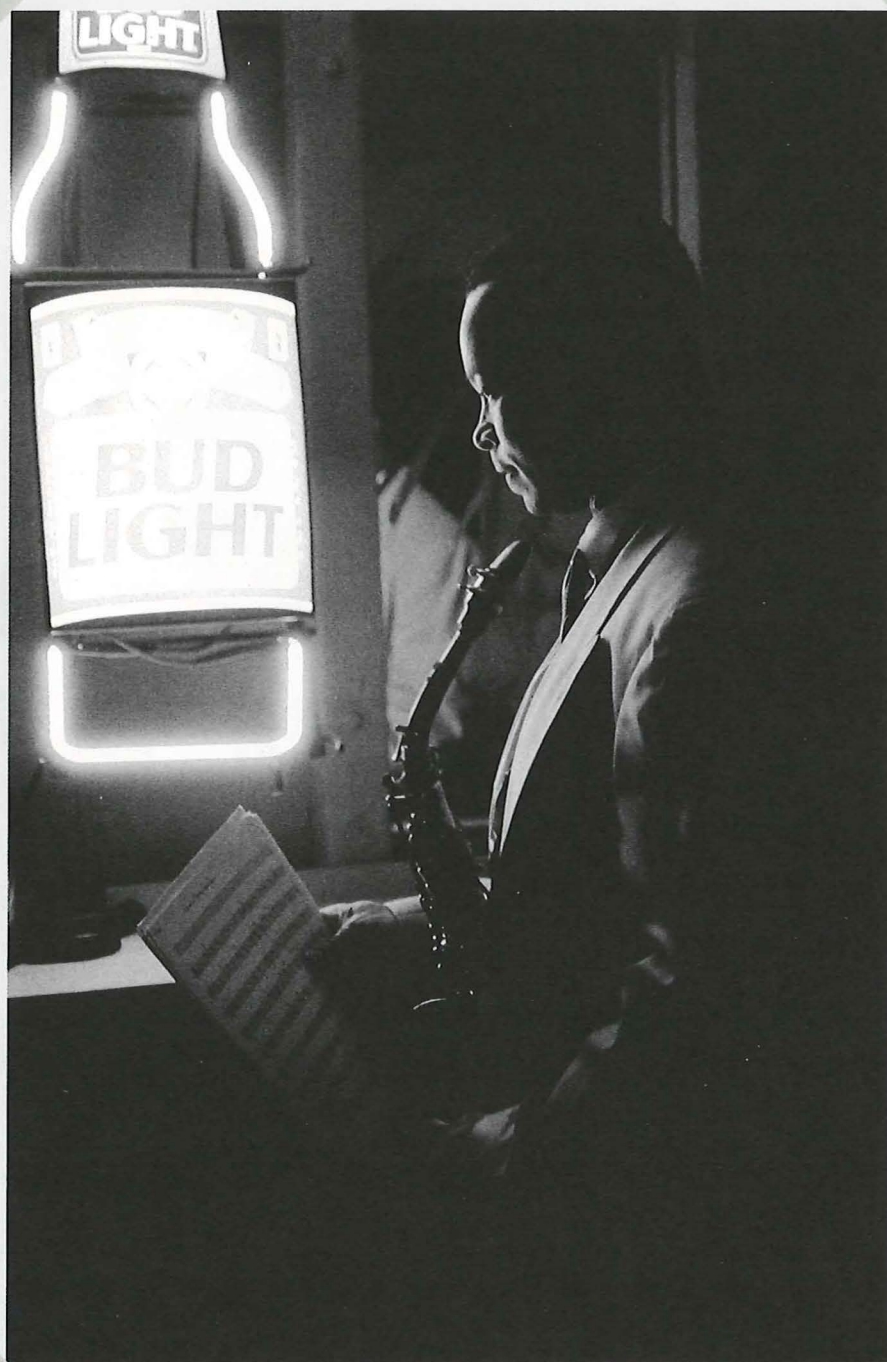
Johnny Hodges. Brasserie Lipp, París, 1958



Kenny Clark. Royal Roost, Nueva York, 1948



Miles Davis. Malibú, 1989

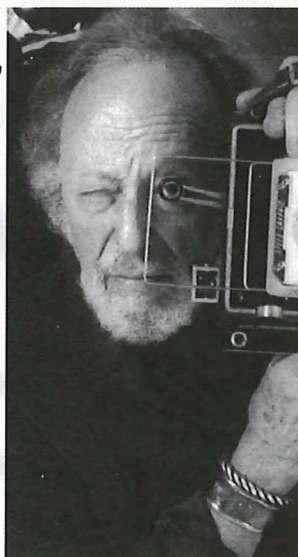


Victor Goines. Nueva Orleans, 1996



Palm Court Café. Nueva Orleans, 1996

Herman



Leonard

© 2006. Herman Leonard © 2006. Random House Mondadori